

tradicón histórica de una ciencia" escrito por el editor del libro, en el que se trata de establecer la cuna de la astrología, su parentesco con la astronomía, la expansión de estas disciplinas a lo largo del mundo conocido y el aporte de los principales sabios para el desarrollo de ambas; "Astronomía pregrega", de Michael Hoskin de la Universidad de Cambridge, trabajo que consta de una primera parte referida a la arqueoastronomía en la región mediterránea, en la que se expone, por medio de un ejemplo concreto, la prudencia metodológica que debe poseer un estudioso de la historia de la astronomía y de la astrología cuando se enfrenta, no con documentos, sino con restos arqueológicos. Una muy clara y elaborada síntesis sobre la "Astronomía y astrología en Roma" es presentada por José Martínez Gázquez de la Universidad Autónoma de Barcelona. El Profesor Martínez Gázquez describe el elenco de obras y autores que en la literatura latina hablan de astronomía y señala también el éxito cada vez mayor que tuvo la astrología entre los romanos, un éxito basado en la combinación de mito y razón, de ciencia y religión. Completan el libro "La astrología como elemento del sincretismo religioso del helenismo tardío" de José Luis Calvo Martínez; "Astrología, astronomía y filosofía de los principios a Platón", de Francisco Lisi; "Música celestial: astronomía y psicología en la teoría musical de los romanos" de J. Luque Moreno; "Astrología árabe" de J. Vernet; "La trepidación en Al-andaluz en el siglo XI", de Julio Samsó y "La tradición astrológica en la España del Renacimiento" de Santiago Sebastián López. Prácticamente en la totalidad de los

artículos se adopta un punto de vista histórico respecto del origen y del desarrollo de la astronomía y de la astrología en los pueblos del mediterráneo, un modo de acceso que permite a los diferentes colaboradores brindar muchas veces apretados panoramas generales que pueden resultar muy útiles tanto a los lectores no especializados como a aquellos que dedican sus esfuerzos al estudio de estos temas. Cada artículo aparece acompañado por una amplia bibliografía que incluye desde el ya clásico libro de Bouché-Leclerq, *L'astrologie grecque*, París, 1899, hasta artículos y libros de reciente aparición. Algunos errores tipográficos y de diagramación, sin duda ajenos a los autores de cada uno de los trabajos, empañan en parte la presente edición.

EMILIO ZAINA
Universidad Nacional del Sur

PLAUTO, *Comedias II*, edición de José Román Bravo; Madrid, Cátedra (Letras universales 126), 1995; 740 pp.

Complemento del primer volumen, que incluye la introducción general y las primeras comedias plautinas según el orden alfabético, éste aporta la versión castellana de las once últimas, desde *Mercator* hasta *Vidularia*.

Los textos de las comedias, a los que se añade remisión aproximada, en el margen, al verso correspondiente del original, están precedidos por sendas introducciones que tratan de los siguientes tópicos: asunto, fuentes, adaptación del o-

riginal, valoración, cronología, tradición e influjo posterior y comentarios de opinión personal, como el relativo al sueño de *Mercator* (p.13). Las abundantes notas ofrecen aclaraciones acerca de la traducción o sobre detalles de cultura latina o griega (qué eran los efebos, las Panateneas, la *festuca*, cómo era la distribución de los comensales o la vestimenta de las *matronae*), aclaraciones de interpretación, advertencias sobre enmiendas textuales seguidas en la traducción (p.ej. p.163, n.5; p.448, n.139; p.585, n.90) y comentarios textuales (p.167, n.7; p.527, n.84).

En la versión romanza hay aciertos como el crear neologismos en correspondencia con los neologismos plautinos (p.20, n.9). Sin embargo, el traducir "pulchram pulchritudinem" por "hermosura sin igual" (p.125) no parece respetar ni el juego léxico del original ni su lugar en la construcción del ambiente hiperbólico que rodea la fanfarronería del soldado. El editor dice (n.9 de p.165): "Tranión llama a Gru-miÓN *furcifer* (lit. 'el que lleva la horca' [...]), un insulto banal, que traducimos habitualmente por 'bribón'. Tranión, sin embargo, se lo devuelve a su compañero convertido en una dura amenaza, como hemos tratado de reflejar en nuestra traducción"; creemos que la trivialidad del insulto, cosa discutible, se desprenderá del contexto, del tono de la situación, pero el hecho lingüístico y cultural es el mismo en todos los casos, por lo que no se debería variar la traducción. Tampoco nos parece coherente haber traducido los nombres connotativos de Harpax, Simia y Truculentus (e incluso haber adaptado Phoenicium en Violeta por razones de juegos léxicos [ver pp.390 y

404]) y, en cambio, limitarse a castellanizar (método habitual) Pseudolus en Pséudolo, nombre fundamental para la caracterización del personaje y para la trama de la pieza, sobre todo teniendo en cuenta que la claridad del alcance semántico del nombre es, aunque discutida, equivalente a la de Simia... Pero éstas son cuestiones de teoría de traducción. Según la nuestra, no podemos aceptar que en *Mostellaria* se haga decir a Philolaches "Sabe más que Lepe", pues aunque se aclare en nota el origen y significado del dicho español, su aplicación resulta anacrónica y alejada de la cultura latina: al usarla, el texto latino es traído a la época del lector y no al revés. Algo similar ocurre con la expresión "¿Por qué diablos...?" (p.179) o "los tres centavos" para *trinummus*, que mencionan realidades ajenas a la cultura latina.

La lectura 'dramática' del texto se ve favorecida por el añadido de acotaciones en itálica que aclaran el juego escénico, así como por las agradables reproducciones de la plástica latina, que no sólo adornan sino también ilustran la edición. Los errores de transcripción son escasos ("elucubraciones" p.2, "por lo [que] dices" p.125, "lleva" por "lleve" n.4 de p.382, "dout" por *doute* en n.74 de p. 581).

Es ingente el trabajo filológico que hay detrás de esta edición y que se evidencia en la anotación y en los estudios introductorios, más allá de la versión misma -el traducir filológicamente es un acto muchas veces minusvalorado por los no especialistas-, trabajo avalado con abundante bibliografía adecuada. Creemos que, a pesar de las observaciones en discrepancia, la labor concretada en esta edición

es altamente valiosa en sí y cubre, además, un hueco al completar la versión española de la obra plautina en dos volúmenes de cómodo manejo.

PABLO A. CAVALLERO
UBA-CONICET